

Amelia Edwards, la dama del Nilo.

Perfil grafológico



Si cuando escribimos estamos dibujando el paisaje de nuestra propia personalidad, y comprobamos que existen escrituras simples y tranquilas como lagos, otras fluyen como riachuelos, algunas otras dibujan intrincadas montañas rocosas y otras reflejan suaves colinas en el trazado de sus letras amablemente curvas, podríamos atrevernos a describir la escritura de Amelia Edwards como el paisaje vislumbrado a través de la ventanilla de un tren.

“Veníamos de Alejandría, tras una horrible travesía desde Brindisi, seguida de cuarenta y ocho horas de cuarentena. No nos habíamos vestido para la cena porque nos habían traído de la estación antes que a nuestro guía-intérprete y equipaje, justo a tiempo para sentarnos a cenar con el resto. Teníamos intención de remontar el Nilo, por supuesto; y si alguien se hubiera arriesgado a preguntarnos con muchas palabras qué nos había traído a Egipto, le hubiéramos respondido: “hartazgo del mal tiempo”.

Amelia Edwards llegó al Cairo el 29 de noviembre de 1873. Había pasado algunos meses viajando por Francia y con intención de dibujar algunos paisajes con su amiga Lucy Renshawe, pero el mal tiempo les hizo plantearse una

aventura en busca del sol y del buen tiempo; y ese destino condujo a ambas a El Cairo.

“Sin planes definidos, sin atuendo adecuado, y sin ninguna experiencia oriental, llegamos a El Cairo, literal y prosaicamente, en busca del buen tiempo”.

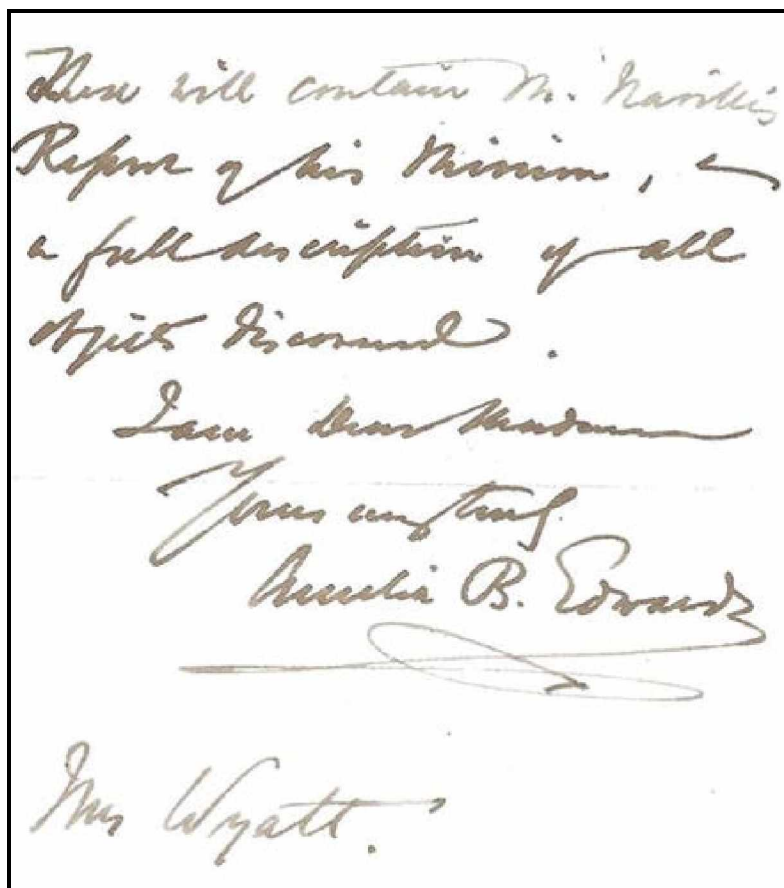
Si ahora resulta fascinante realizar un viaje a un país exótico, lejano y magnético como lo es Egipto, en la época victoriana, para una mujer de 42 años como Amelia, debió ser una aventura única e indescrutable. Mujer de espíritu intrépido, abanderada de la causa feminista y cuestionada en multitud de ocasiones por sus tendencias sexuales, Amelia Edwards rompía en pedazos el cliché de mujer “decente”, que había de vivir a la sombra del esposo. Ella eligió, por el contrario, vivir, aunque fuese por una fugaz pero intensa temporada, que marcaría toda su vida y para siempre, a la Sombra de las Pirámides.



“Esta poderosa Sombra, nítida y puntiaguda, se extendía cruzando la plataforma pedregosa del desierto y sobre unos tres cuartos de milla de la llanura verde, allá abajo. Dividía la luz del sol donde caía, exactamente igual que su gran original la dividía en el aire; y oscurecía el espacio cubierto, como un eclipse. No se deja de sentir un escalofrío provocado por algo parecido al temor, cuando uno recuerda cómo esta misma Sombra había sido testigo, no sólo de la altura del más fantástico gnomon jamás creado por el hombre, sino del lento discurrir, día a día, de más de sesenta siglos de la historia del mundo”.

Según cuenta, Rosa Pujol, traductora al español de la obra de Amelia Edwards, "Mil millas Nilo arriba", la autora escribió la palabra "Sombra" con mayúsculas cual mayúscula fue su conmoción al contemplar la magnificencia de la Gran Pirámide. A este acto reflejo en la escritura lo denominamos "lapsus calami enfático", ya que constituye la expresión escrita de un gesto enfático como bien pudiera ser una exclamación o abrir mucho los ojos en señal de asombro. Este simple hecho nos está desvelando la efusividad emotiva, la capacidad de sorpresa y la espontaneidad de Amelia Edwards.

La "Autora", como ella misma se denomina en su obra antes mencionada, retrata en su escritura el fervor ardiente de la personalidad entusiasta, dinámica, audaz, que deja hervir las emociones y que remonta la vida en toda su efervescencia tal cual remontó ella el Nilo.



There will contain Mr. Naville's
Report of his Mission, &
a full description of all
objets discovered.
I am dear Madam
Yours constant
Amelia B. Edwards
Mrs Wyatt.

Imagen cedida por Rosa Pujol

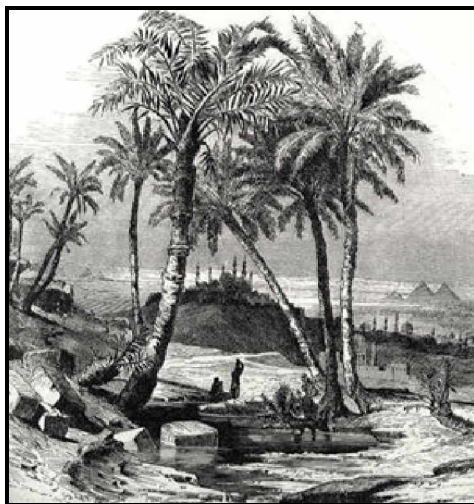
“Jamás expedición tan lejana se llevó a cabo con menos premeditación. No bien lo habíamos decidido y ya estábamos en camino”

Si observamos con detenimiento la escritura de Amelia podemos percibir de entrada inquietud, dinamismo, atropello. El arranque irreflexivo de aquel que se deja llevar por los impulsos del corazón sin apenas atender a razones nos lo desvela el coligamento entre letras y, en particular, en las mayúsculas iniciales. Y vamos más allá, pues incluso encontramos el nervio decidido, voraz y apasionado en la unión entre palabras que no dan lugar a resuello alguno. La inclinación hacia la derecha del texto nos habla, entre otras cosas, de lo mismo: impulso, proyección, espíritu aventurero y temeridad incluso.

“Uno debe empezar en El Cairo por pasar un día en los bazares nativos; sin comprar, ni dibujar, ni buscar información, sólo registrando escena tras escena, con sus abigarradas combinaciones de luces y sombras, colores, vestidos y detalles arquitectónicos.”

Otra de las cualidades destacadas del autorretrato escrito de Amelia es su incisiva capacidad de observación y de atención a los detalles más precisos, si bien no como observadora paciente sino incansable e insaciable. Esa capacidad suya para observar y absorber su universo alimenta, sin lugar a dudas, una excepcional creatividad.

La espontaneidad, soltura, agilidad y originalidad de sus trazos nos están revelando una extraordinaria habilidad para el razonamiento unida a ideación e imaginación; lo que es lo mismo: creatividad en su estado más puro, y allá sobrevuelan los puntos de las “ies” por todo lo alto dando alas a todo este asunto.



Como el paisaje que se vislumbra a través de la ventanilla de un tren... La escritura de Amelia se deja ir, se fuga, se escapa. Esa querencia de huída junto con el tamaño generoso de las letras y esas angulosidades –casi más propiamente masculinas- que impregnan sus escritos, nos están hablando de fortaleza vital, extraversión, decisión y espíritu aventurero guiado por un tremendo afán de curiosidad. Se dejan ver también la imposición y la rebeldía de una mujer que quiso romper los esquemas de una época para vivir a su aire.



Amelia Edwards - 1873.

Imagen cortesía de la Egypt Exploration Society

Impregnada por la esencia de sus manuscritos, como grafóloga puedo visualizar a la pizpireta Amelia en su ambiente. Estoy completamente segura de su voz firme y autoritaria, de su locuacidad; también puedo imaginarla caminando deprisa y con decisión y, aún estando quieta, manteniendo ese mirar bailarín propio de las personas dinámicas y nerviosas que no quieren perder detalle de lo que discurre a su alrededor. También podría afirmar con seguridad que Amelia Edwards no habría hecho buenas migas con su colega Howard Carter de haber coincidido ambos; de espíritu apacible, sosegado y paciente éste, y aquella hablando sin parar, danzando inquieta de un lado para otro y levantando polvaredas a su paso. Como diríamos ahora, fue sin duda una “mujer de armas tomar”.

I am horrorstruck at the
number of "evidently's". Evidently
my brain is softening, &
evidently I am, my dear friend,
Your affectionate Co'

Hon Secy

Post Card
You leave
or send a
card of
enquiry for
Sir E. Wilson
who is so
ill?



The Secretary-Bird (according to the
monuments) - from the tomb of QSP

Imagen cortesía de la Egypt Exploration Society

El legado de Amelia fue la creación de la primera cátedra de Egiptología en el Reino Unido y la fundación "Egypt Exploration Society", dedicada a una labor incesante de salvaguardar los monumentos en estado de deterioro así como de apertura de nuevas excavaciones en Egipto.

En su obra más conocida "Mil millas Nilo arriba" relató su aventura más fascinante junto a las Pirámides y cómo esta tierra dejó huella en su alma para

siempre. Vivió dedicada a la enseñanza y a impartir conferencias sobre Egipto por todo el mundo y la magia de aquella Sombra perturbadora y fascinante la persiguió siempre como si de su propia sombra se tratase.

“Era este el lado hacia el que nuestros ojos se volvían con más frecuencia, hacia el inmenso desierto envuelto en su misterio de luz y silencio; hacia el Nilo que aparece brillando una y otra vez, para perderse en la distancia, tras la cual están Tebas, Philae y Abu Simbel”

Al final de su viaje, con estas palabras se despidió de Egipto, su gran amor, su pasión, a sabiendas de que jamás volvería allí...

Sandra M^a Cerro
Grafóloga y Perito calígrafo
www.sandracerro.com

Quisiera dar las gracias especialmente a Rosa Pujol, traductora de “Mil millas Nilo arriba” por cederme sus imágenes y valiosos conocimientos sobre Amelia Edwards; a Susana Alegre, de Amigos de la Egiptología, por lanzarme al aire a este fascinante personaje, y también a Chris Naunton, de la Egypt Exploration Society por su amable y desinteresada colaboración en este artículo.



Bibliografía:

Egypt Exploration Society: <http://ees.ac.uk>

Amigos de la Egiptología: www.egiptologia.com

Digital Library - University of Pennsylvania: <http://digital.library.upenn.edu>

Amelia Edwards, “Mil millas nilo arriba”, Turismapa. 2003

Rosa Pujol, “Amelia Edwards, el despertar de una pasión”, www.egiptologia.com